Volume 20 Issue 60
Originally issued as D4



Global Journal of human-social science: D
History, Archaeology & Anthropology
Volume 20 Issue 4 Version 1.0 Year 2020
Type: Double Blind Peer Reviewed International Research Journal
Publisher: Global Journals
Online ISSN: 2249-460X & Print ISSN: 0975-587X

# La Capacidad De "No Poder Hacer Milagros": Reflexiones Sobre El Abastecimiento De Las Expediciones De 1715, 1718 Y 1720.[1]

By Eduard Martí-Fraga

*Universitat Internacional de Catalunya*

*Abstract-* Today there is a great discussion about the effects that the organization of military expeditions had on the civilian population and the economy of the province of departure. The issue is relevant because in order to carry them out, the State must have a great capacity to mobilize resources. Felipe V strove to achieve a centralized and effective government. But this only achieved in the twenties of the eighteenth century. In this context, it is worth asking how the Bourbon state functioned between 1715 and 1720. The study of the supply of three expeditions that took place during those years can help us to better understand this process. The objective of this article is to analyze three key questions: what reasons did the government have when choosing a seaport as the starting point of an expedition; determine the economic effects of this decision and show which social groups benefited from it.

*Keywords: contractor-state, felipe v, military supplies, mallorca expedition, sicily expedition, ceuta expedition, military contracts. small businessmen, guilds, gun building.*

*GJHSS-D Classification: FOR Code: 210399*



*Strictly as per the compliance and regulations of:*



© 2020. Eduard Martí-Fraga. This is a research/review paper, distributed under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial 3.0 Unported License http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/), permitting all non-commercial use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

# La Capacidad De "No Poder Hacer Milagros": Reflexiones Sobre El Abastecimiento De Las Expediciones De 1715, 1718 Y 1720[1]

Eduard Martí-Fraga

*Resumen-* **Existe hoy un gran debate sobre efectos que tenía la organización de las expediciones militares sobre la población civil y la economía de la provincia de partida. El tema es relevante pues para llevarlas a cabo se requiere que el Estado tenga una gran capacidad para movilizar recursos. Felipe V se esforzó por conseguir un gobierno centralizado y eficaz. Pero esto sólo lo consiguió en los años veinte del siglo XVIII. En este contexto cabe preguntarse cómo funcionó el estado borbónico entre 1715 y 1720. El estudio del abastecimiento de tres expediciones que sucedieron durante esos años, nos puede ayudar a entender mejor este proceso. El objetivo de este artículo es analizar tres cuestiones claves: qué razones tenía el gobierno a la hora de escoger un puerto marítimo como punto de partida de una expedición; determinar qué efectos económicos conllevaba esa decisión y mostrar qué grupos sociales se beneficiaban de ella.**

*Palabras Clave: contractor-state, felipe v, abastecimientos militares, expedición de mallorca, expedición de sicilia, expedición de ceuta, contratos militares, pequeños empresarios, gremios, construcción de armas.*

*Abstract-* **Today there is a great discussion about the effects that the organization of military expeditions had on the civilian population and the economy of the province of departure. The issue is relevant because in order to carry them out, the State must have a great capacity to mobilize resources. Felipe V strove to achieve a centralized and effective government. But this only achieved in the twenties of the eighteenth century. In this context, it is worth asking how the Bourbon state functioned between 1715 and 1720. The study of the supply of three expeditions that took place during those years can help us to better understand this process. The objective of this article is to analyze three key questions: what reasons did the government have when choosing a seaport as the starting point of an expedition; determine the economic effects of this decision and show which social groups benefited from it.**

*Keywords: contractor-state, felipe v, military supplies, mallorca expedition, sicily expedition, ceuta expedition, military contracts. small businessmen, guilds, gun building.*

## I. Introducción

Es conocido cómo la política llevada a cabo por Felipe V, implicó a un centralismo político y económico que hizo que el conde de Anjou se convirtiera, como afirmaba un memorialista inglés en 1760, "en el primer monarca completo de España".[2] Sin embargo, como han recordado recientemente Rafael Torres y Pepijn Brandon "*the tendency in the literature to associate state centralization automatically with a diminishing role for military entrepreneurs needs serious revision. In many cases, the strengthening of the Eighteenth Century central states depended on and extended the opportunities for the involvement of capitalism elites in the business of war*".[3] En este sentido el debate sobre el centralismo del Estado está plenamente abierto y todavía conocemos poco las formas en que se organizó el gobierno de Felipe V durante los años inmediatamente posteriores a la Guerra de Sucesión. Lo ha dicho con claridad para el caso catalán Josep María Delgado, que considera que "está aún por cuantificar el gasto efectuado por el ejército y la marina durante sus estancias en Cataluña" así como "los beneficios que obtuvieron asentistas, comerciantes y artesanos".[4] Christopher Storrs ha dado un paso más allá en estas reflexiones, y no duda en afirmar que para los primeros años del gobierno del primer Borbón en España, el papel del Estado en la economía "ha sido bastante ignorado".[5]

Desde esta perspectiva, el estudio de cómo el Estado borbónico abasteció a tres expediciones que se llevaron a cabo entre 1715-1720 se convierte en un tema relevante. Nos puede ayudar a entender mejor tanto los efectos positivos y negativos que tenían sobre la población local como comprender con mayor precisión el funcionamiento del Contractor-State durante estos años tan complejos. Rafael Torres, ya puso de manifiesto la amplitud de campos económicos que la Corona contrató para el abastecimiento de tropas.[6] El vizconde de Puerto explicaba en sus *Reflexiones militares* todos lo que era necesario: "cañones y morteros, sus armas, ajustes, más adherencias y municiones, instrumentos de levantar tierra, y cortar fajina, sacos grandes y chicos, fusiles de reserva, granadas, mecha, piedras, pólvora, balas de fusil, barcas de puente, machos y carros para transportar estos y otros pertrechos que aquí no se mencionan".[7] La historiografía tradicional ha tendido a focalizar su atención en los grandes asentistas que proporcionaban este tipo de equipamientos necesarios.[8] Más allá del

*Author: Universitat Internacional de Catalunya, Facultad de Ciencias de la Comunicación, C/ Immaculada, 22. 08017 Barcelona. España.*
*e-mail: emarti@uic.es*



© 2020 Global Journals

debate sobre si al Estado le resultaba más beneficioso el recurso a ellos que no un control directo,[9] cabe preguntarse si ellos fueron los únicos que se beneficiaban y cómo actuó el gobierno de Felipe V para llevar a cabo estas expediciones con éxito cuando aún no estaban asentadas las nuevas estructuras del control del gasto de Haciendo que se implementarán a partir de la década de 1720.[10]

En un artículo donde se estudiaba la conquista de Menorca en 1782, Rafael Torres afirmaba que esa expedición "marca un punto de inflexión en la geoestrategia de movilización de recursos para la guerra". El hecho que se escogiera Cádiz como punto de partida y no Barcelona, ciudad mucho más cercana, demostraba que "la movilización de recursos era una cuestión política, en la que era el gobierno quien podía modificar la geoestrategia y quién, en definitiva, daba el valor exacto a cada recurso".[11] Es decir, el coste económico real ya no era un elemento determinante a la hora de decidir el puerto de partida de una expedición. Tradicionalmente, tal como han destacado Richard Harding y otros autores, la distancia, era un elemento clave a la hora de escoger el lugar donde se reunían los materiales necesarios para una expedición, pues ello suponía un abaratamiento de los costes por los ahorros que se derivaban del transporte.[12] A ello cabe añadir la existencia de un hinterland rico que abaratase los costes.[13] Partiendo de estos planteamientos nos formulamos cuatro preguntas a las que intentaremos responder en las siguientes líneas: ¿Realmente la distancia y el coste económico es la principal razón que explica los puntos de partida de las expediciones anteriores a 1781? ¿Cómo afecta a la ciudad escogida y a su hinterland la organización de una expedición militar? ¿se pueden establecer algunos rasgos comunes entre ellas? ¿Qué grupos sociales se benefician de una expedición?

Para responder a estas preguntas, después de una muy breve contextualización histórica, nos vamos a centrar especialmente en el análisis de tres casos similares que sucedieron durante los primeros años del gobierno de Felipe V después de la Guerra de Sucesión: las expediciones para la conquista de Mallorca (1715), Sicilia (1718) y Ceuta (1720). Las dos primeras partieron de Barcelona, la tercera lo hizo desde Cádiz.

## II. Contexto Histórico

Es conocida la difícil situación en que se encontraba la Corona Española tras el fin de la guerra de Sucesión (1714), con la pérdida de la influencia en el Mediterráneo, y la difícil defensa de sus ciudades africanas, siempre amenazadas por los musulmanes.[14] No es este el lugar para hacer una descripción minuciosa de la historia de cada una de las tres expediciones, pero sí resulta necesario hacer una breve explicación de ellas para entender mejor el contexto político en que se produjeron.

Sobre la expedición de Mallorca se conservan numerosas relaciones de contemporáneos,[15] a lo que hay que añadir los estudios de Eduardo Pascual.[16] Si bien en el Convenio del Hospitalet del 22 de junio de 1713 ya se estipulaba que las tropas austríacas debían abandonar Mallorca,[17] el virrey de la isla, marqués de Rubí, se negó a hacerlo. No fue hasta enero de 1715, una vez sometida la ciudad de Barcelona, cuando Felipe V decidió que la conquista de la isla era un objetivo militar prioritario. La isla se había convertido en refugio de los últimos austriacistas catalanes y, bajo la dirección del virrey, había tenido un papel clave en el avituallamiento de Barcelona durante el pasado asedio de 1713-1714.[18] La urgencia por hacerse con el control de la isla por parte de Felipe V se explica por la necesidad de evitar que el emperador Carlos VI enviase tropas de refuerzo, lo que dificultaría enormemente su conquista. En Mallorca había 2.142 soldados,[19] y la expedición, liderada por el general Asfeld, contaba con casi 11.000 soldados de infantería y 1.000 de caballería.[20] Después de numerosas dificultades que retrasaron varios meses la fecha de partida de la expedición, ésta abandonó el puerto de Barcelona camino de Mallorca el 8 y 10 de junio de 1715. El 3 de julio los restos de las tropas austríacas que había en la Isla se rindieron y se firmó un armisticio.[21]

La expedición Sicilia tiene un contexto político netamente diferente. Recientemente hemos podido explicarla con cierto detalle.[22] Su organización cabe entenderla dentro de la nueva política expansionista de Felipe V, liderada por el cardenal Alberoni y que tenía como finalidad recuperar el dominio del Mediterráneo para la Corona Hispánica, perdido en los tratados de Utrecht. Núria Sallés ha explicado con acierto el debate diplomático que hubo entorno a la conveniencia de su ejecución.[23] La expedición conllevó un nuevo conflicto militar internacional que enfrentó a Felipe V contra la Cuádruple Alianza (Inglaterra, Francia, Austria y Holanda). El fracaso de la expedición, bien narrada por diversos contemporáneos del momento,[24] tuvo entre otras consecuencias la caída del mismo Alberoni. Las dimensiones de la expedición fueron mucho mayores que las de Mallorca. Francesc de Castellví afirmaba que en ella estaba todo "tan bien dispuesto y abastecido que desde Felipe II no se había visto en España mayor ni igual".[25] Según nuestros cálculos, la expedición estuvo formada por 34.341 soldados de infantería, a los que habría que añadir unos 6.000 que formaban los batallones de caballería y de dragones.[26] La expedición empezó a prepararse, como constata el marqués de la Mina, desde el otoño de 1717, cuando "entraban cada día en el puerto de Barcelona bastimentos de los demás de España y los de afuera, unos con trigo, cebada y otros efectos (…), se juntaban municiones, se



© 2020 Global Journals

adelantaba el tren de artillería de batir y campaña, se hacían vestuarios con fatiga incesante".[27] El 19 de junio de 1718 la flota partía de Barcelona hacia Sicilia, donde llegaba el 4 de julio, ocupando Mesina.[28] Lo que sucedió después, con la derrota de la armada hispánica en Cabo Passaro ante los ingleses liderados por el general Byng, es conocido y no podemos detenernos ello.[29]

El caso de la flota que partió del puerto de Cádiz para romper el asedio a que estaba sometido el presidio de Ceuta en 1720, presenta un contexto geopolítico completamente diferente. El sultán de Marruecos, Moulay Ismail Ben Sharif, tenía asediada la ciudad desde 1694, situación que continuó hasta 1727, cuando abandonó definitivamente el proyecto.[30] En 1720 la situación de Ceuta era crítica. Felipe V decidió encargar al marqués de Lede una expedición con el fin de destruir las defensas marroquíes que asediaban la ciudad y avanzar en las conquistas tierra a dentro para asegurar una zona de seguridad. Según los datos conservados en el Archivo General de Simancas, la expedición contaba con 16.000 soldados, 12.000 de infantería y 4.000 de caballería.[31] Los barcos partieron de Cádiz, la bahía de Gibraltar y Málaga. El 4 de noviembre el marqués de Lede escribía por primera vez desde Ceuta a Felipe V, el día 16 empezaron los ataques para romper el cerco.[32] El resultado fue un éxito. Se destruyeron todas las defensas marroquíes. Sin embargo, los problemas de abastecimiento de las tropas expedicionarias y las enfermedades forzaron el retorno de la flota a finales de febrero de 1721. El 4 de marzo fue el último día en que Lede escribió a Felipe V desde Ceuta informando del estado de las tropas.[33]

Como hemos podido ver, las tres expediciones se enmarcan en contextos geopolíticos diferentes: la necesidad de asegurar la defensa de la península frente a la amenaza austríaca (Mallorca), el interés por recuperar la hegemonía política en el Mediterráneo (Sicilia) o el mantenimiento de la presencia militar en África (Ceuta). Las diferencias entre ellas también son notables en cuanto a lugares y cifras: tanto la expedición de Mallorca de 1715 como la de Sicilia de 1718 parten de Barcelona, ciudad conquistada en 1714. La de Ceuta de 1720, en cambio, salió desde tres puertos andaluces (Cádiz, Bahía de Gibraltar y Málaga). El tamaño de cada una de las expediciones fue diverso: para Mallorca se embarcaron unos 11.000, soldados, para Sicilia 40.000 y para Ceuta unos 16.000. Sin embargo, el interés de su estudio radica no en estos elementos, sino en su funcionamiento. Se tratan de tres expediciones que se hacen en el plazo de 6 años (1715-1720), bajo una monarquía que está empezando a definir sus estructuras estatales centralizadoras.[34] Las tres parten precisamente de las zonas peninsulares que en aquellos años tenían acantonados más soldados: Cataluña y Andalucía. Según datos de Francisco Andújar, en 1717 había unos 19.000 soldados en Barcelona y unos 5.000 en Andalucía.[35] Lo podemos ver reflejado en el siguiente cuadro, al que hemos añadido el porcentaje de tropas movilizadas para la expedición respecto al total que tenía la Corona Hispánica ese momento.

*Cuadro n. 1:* Tropas expedicionarias y acantonadas en las expediciones de Mallorca, Sicilia y Ceuta

| Año | Origen | Destino | Tropas expedicionarias (en soldados) | Tropas acantonadas en la provincia | % de tropas movilizadas respecto al total de la Corona |
|---|---|---|---|---|---|
| Verano 1715 | Barcelona | Mallorca | 11.000 | 55.000[36] | 47%[37] |
| Verano 1718 | Barcelona | Sicilia | 40.000 | 19.000 (Cataluña)[38] | 88%[39] |
| Otoño 1720 | Cádiz | Ceuta | 16.000 | 5.000 (Andalucía)[40] | desconocido |

*Fuente: Fuente: AGS, Marina, leg. 739; Andújar, F., "De la militarización…"; Pascual, E., "Formación e instrucciones…".*

El tamaño de las expediciones hizo que, en los tres casos, el número de soldados acantonadas en cada provincia aumentara de manera clara. Este hecho necesariamente tuvo unos efectos sobre la ciudadanía, ya fueran de carácter coercitivo o económico. Si Cataluña tenía acantonados 19.000 soldados en 1717, en 1718, con la expedición, esta cifra se dobló hasta llegar a los 40.000. En Andalucía la cifra se triplicó, pasando de unos 5.000 a unos 16.000. No podemos olvidar que la presencia de numerosas tropas en una región generaba múltiples conflictos con la población civil y un aumento del malestar.[41] Pero, a la vez, también se podían producir algunos efectos económicos de carácter positivo, pues resultaba necesario alimentar, vestir y equipar a las tropas.[42] Por otro lado, el cuadro también muestra los esfuerzos globales y la importancia de cada una de las expediciones. La expedición de Sicilia supuso un notable esfuerzo para la Corona, que movilizó casi al 90% de todos sus efectivos en ella. No sucedió así con las de Mallorca, que no llegó al 50%.

## III. El Abastecimiento De Las Expediciones: La Teoría

Tradicionalmente, cuando pensamos en los abastecimientos militares, tendemos a centrar nuestra



© 2020 Global Journals

atención en los grandes asentistas y los grandes asientos: víveres, armas, vestuario y navíos. En el siguiente cuadro hemos recogido los principales asentistas activos durante las expediciones de 1715 y 1720.

*Cuadro n. 2:* Principales grandes asentistas entre 1715-1720

| Desde | Hasta | Asentista | Asiento |
|---|---|---|---|
| 1697 | 1720 | Goyeneche, Juan | Árboles, mástiles, brea y alquitrán. |
| 1714 | 1717 | Duplesis, Jean | Provisión general de pólvora. |
| 1714 | 1743 | Cebrián, José | Vestuario de la Guardia de Corps. |
| 1715 | 1721 | Helguero, Pedro y Olivares, Nicolás (Liérganes y La Cavada) | 6.000 quintales anuales de artillería de hierro, balas, y bombas. |
| 1716 | 1719 | Prieto de Aedo, Juan | Provisión de galeras. |
| 1716 | 1717 | Márquez Cardoso, Juan | Víveres del ejército. |
| 1717 | 1719 | López, Pedro (Compañía. Goyeneche-Valdeolmos) | Víveres del ejército. |
| 1717 | 1727 | Aldecoa, Miquel | Pólvora para las tropas de Castilla, León, Aragón, Navarra, Valencia y Cataluña. |
| 1717 | 1720 | García Asarta, José | Vestuario de los regimientos de Infantería, caballería y dragones |
| 1718 | 1721 | Goyeneche, Juan | Jarcia |
| 1718 | 1722 | Puche, Antonio | Víveres para la armada (incluidas las expediciones de Sicilia y Ceuta). |
| 1719 | 1720 | Aguirre Udonna, Pedro | Víveres del ejército |

*Fuente: Guerrero, R. (2011). Las elites vascas en el gobierno de la monarquía borbónica. Redes sociales, carrera y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746). Tesis doctoral inédita. Universidad del País Vasco, Vitoria, p. 242 y ss.; Hernández, Mª C. (2004). Negocios y servicio: finanzas públicas y hombres de negocios en Navarra en la primera mitad del siglo XVIII. Pamplona: EUNSA, pp. 236, 249 y 257; Andújar, F. (2015b). "Negocios privados, cargos públicos: el recurso a testaferros en la etapa del cambio dinástico", Tiempos Modernos, 30 (1); Solbes, S.,(2015). "Mecanismos financieros para el control de la provisión del vestuario de guardias de corps y alabarderos (1716-1785)". En Rodríguez, J. I., García, R. M. P., y Chaves, M. F. (Eds.) (2015). Comercio y cultura en la Edad Moderna: actas de la XIII reunión científica de la fundación de Historia Moderna. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp.447-460. AGS, Dirección General del Tesoro (DGT), inventario 7, legajo, 1, expedientes 1,6.2, 5-14; legajo.2, expedientes 17 y 27, legajo 3, expediente 11, legajo 40, expedientes 2 y 3; González Enciso, A. (2016). "La provisión de artillería en el Imperio español en la primera mitad del siglo XVIII". En Caspistegui, F.J. y Peiró, I. (eds.) (2016). Jesús Longares Alonso, el maestro que sabía escuchar. Pamplona: EUNSA, pp.127-144, p. 133.*

Aparentemente estos grandes campos de abastecimiento estaban cubiertos por los principales proveedores navarros, madrileños y andaluces: Goyeneche y Valdeolmos controlaban los víveres en 1718,[43] así como la jarcia y la brea;[44] García Asarta, otro navarro vinculado con Goyeneche, el vestuario,[45] Antonio Puche las raciones de marina.[46] La pólvora inicialmente estuvo en manos de Jean Duplesis, quizá el último de los grandes asentistas franceses que quedaban en la península,[47] pero luego pasó a un monopolio casi exclusivo de otro navarro, Miguel Aldecoa.[48] A la vez se percibe la presencia de grandes asentistas vascos, como Juan Prieto de Aedo[49] y el ascendente grupo de Pedro Aguirre.[50] Ahora bien, ¿fueron estas las únicas personas a las que recurrió la Corona a la hora de abastecer a sus tropas para las expediciones que organizó entre 1715-1720?

Fijemos nuestra atención en la metalurgia, que afecta tanto al sector armamentístico como al naval. Tanto en las expediciones de Mallorca como en las de Sicilia y Ceuta, la Corona hizo informes en los que se establecían los lugares de dónde debían proceder las armas, la pólvora, las balas y todos los materiales necesarios. La planta tenía en cuenta tanto las existencias en el lugar de partida del convoy como los productos que se debían comprar o fabricar. Lo que nos interesa analizar aquí no son las cifras absolutas, pues lógicamente la demanda en Sicilia fue mucho mayor que las de Mallorca y Ceuta, si no las relativas. Es decir: qué % de un producto se conseguía en el lugar de la expedición y qué % procedía de otros lugares de España o del extranjero. Esta información la hemos recogido en los siguientes cuadros.



© 2020 Global Journals

*Cuadro n. 3:* Expedición de Mallorca

| Concepto | Barcelona | Gerona | Tortosa | Rosas | Lérida | Tarragona | Pamplona | Valencia | Otras fábricas península | Comprado en Francia por el Rey | Comprado en Francia por asentista |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Ajustes de artillería y avantrenes | 100 | | | | | | | | | | |
| Balas de artillería | 81 | 9 | 4,5 | 3 | | 2,5 | | | | | |
| Bombas | 25 | 4 | 8 | 13 | | | 25 | | 25 | | |
| Cañones de artillería | 59 | | | | 5 | | | 36 | | | |
| Carros de Transporte | 48 | | | | | 52 | | | | | |
| Géneros diferentes | 100 | | | | | | | | | | |
| Granadas de mano | 48 | | | | | | 52 | | | | |
| Herramientas de gastadores | 100 | | | | | | | | | | |
| Pólvora | | | | | | | | | 8 | 67 | 25 |

*Fuente: Fuente: AGS, SGU, leg. 3442*

*Cuadro n. 4:* Expedición Sicilia

| Expedición de Sicilia | Cataluña | Vizcaya/ Cantabria | Navarra | Andalucía | Valencia/ Alicante | Extranjero |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Avantrenes y ajustes de artillería* | 100 | | | | | |
| Balas | 26 | 19 | 18 | | 1 | 37 |
| Bombas | 0 | | | 33 | | 67 |
| Complementos de artillería | 100 | | | | | |
| Cordajes | 100 | | | | | |
| Granadas | 61,5 | | 38,5 | | | |
| Morteros | 100 | | | | | |
| Piedras de fusil | 100 | | | | | |
| Piezas diferentes (palas, picos, azadas) | 33 | 67 | | | | |
| Piezas tren artillería | 62 | | | | 38 | |
| Pólvora | 23 | | 10 | 8 | 35 | 24 |
| sacos de tierra | 100 | | | | | |
| Pipería variada** | 100 | | | | | |

*Fuente: Fuente: AGS, SGU, leg. 823*

*Cuadro n. 5:* Expedición de Ceuta

| Expedición de Ceuta | Cádiz | Sevilla | Cantabria | Alicante | Málaga | Barcelona | Madrid |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Ajustes de herraduras | 6 | | | | | 94 | |
| Avantrenes y otros ajustes de artillería | 100 | | | | | | |
| Balería de hierro | 80 | | 20 | | | | |
| Balería de bronce | 78 | 22 | | | | | |
| Balería de plomo | 69 | | | | 31 | | |
| Botas de cuero | 100 | | | | | | |
| Complementos de artillería | 100 | | | | | | |



© 2020 Global Journals

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Cordajes y mecha | 100 | | | | | | |
| Herraduras | 100 | | | | | | |
| Oficiales (carpinteros, herreros, armeros) | 81 | | | | | 19 | |
| Piedras de chispa | 100 | | | | | | |
| Pipería | 100 | | | | | | |
| Pólvora | 45 | | | 55 | | | |
| Tiendas | 14 | | | | | | 86 |

*Fuente: AGS, SGU, supl. 480, s/f*

Los datos muestran que el 73% de los productos vinculados a la industria armamentística y (excluidos los fusiles) y naval de la expedición de Mallorca de 1715 estaban o se iban a fabricar Cataluña. Una cifra similar a la gran expedición de Sicilia de 1718 (70%) y ligeramente inferior al 75% de los productos proceden de Cádiz que se iban a enviar a Ceuta. Los datos son importantes en el caso de Barcelona. Es conocido que en Cataluña había una floreciente industria armamentística y ya hemos mencionado la presencia de fuertes contingentes militares en la región.[51] Sin embargo esto no era suficiente. En el caso de Mallorca, nos encontramos con que Cataluña estaba agotada después de la Guerra de Sucesión, y con una total escasez de pólvora, que tuvo que venir de Francia y otros lugares de España.[52] No por casualidad, el año siguiente, en febrero de 1716, encontramos que la Intendencia catalana hacía un contrato con Miquel Jaumar para hacer obras en un molino de pólvora y reactivar la producción local.[53] La situación cambió de manera notable tres años después. En la expedición de 1718 se consideró que Cataluña podía producir el 23% de toda la pólvora necesaria, el 53% procedía de diferentes provincias de la Corona (Valencia, Alicante, Andalucía y Navarra) y sólo el 24% procedía del extranjero. En el caso de Ceuta, la situación era claramente mejor: el 45% de la pólvora estaba en Cádiz y el resto procedía de Alicante. Ya no resultaba necesario recurrir a la compra de pólvora en el extranjero, lo cual puede ser indicativo de las mejoras a la hora de crear una política autosuficiente por parte de la Corona.[54]

Con las balas, si bien hay algunos puntos comunes, la situación es muy dispar en las tres expediciones. En el caso de Mallorca, la más pequeña de las tres expediciones, todas las balas debían de proceder de las existencias en Cataluña, a lo que cabe añadir que ya había un contrato con Lucas Garrido para proporcionar las balas y perdigones que se le pidieran.[55] La cifra en números absolutos, sin embargo, no era muy grande: 11.000 balas de artillería. En cambio, en la expedición de Sicilia, sólo el 26% de las balas proceden de Cataluña. Para el resto se recurre a la producción del norte peninsular, además de una importante adquisición en el extranjero (37%). En total de balas que se contabilizaban para esa expedición era de 107.800 balas. Era muy difícil que Catalunya en 1718, todavía con las infraestructuras defensivas y económicas dañadas por la Guerra de Sucesión, pudiera proporcionar una cantidad tan grande de munición.[56] La situación fue netamente diferente en la expedición de Ceuta. El 100% de balas procedían de Andalucía, la mayor parte de las cuales, el 75%, se encontraban o se fabricarían en la propia Cádiz. Finalmente, también se pueden hacer comparaciones con las granadas. Se observa una evolución similar a la balería. En la expedición de Mallorca se previó que Cataluña debía aportar el 48 % de las granadas necesarias y el resto tenían que proceder de la fábrica de Eugi. Tres años después, el cambio era notable. El 61,5% estaban o se fabricarían en Cataluña y el 38,5% en Navarra. Ello es indicativo del aumento de inversión en Cataluña y el progresivo desarrollo de la provincia como uno de los principales productores armamentísticos de la Corona. Todos estos datos ponen de manifiesto que sin duda la existencia de centros productores de armas era un elemento importante pero no determinante a la hora de escoger el punto de partida de una expedición durante esos años. Para invadir Mallorca, no había pólvora en Cataluña, y sólo la mitad de las granadas y bombas necesarias. En el caso de Sicilia, el 77% de la pólvora, el 75% de las balas y la totalidad de las bombas procedían de fuera de la provincia. En el caso de Ceuta, destaca que el 55% de la pólvora no se encontraba en Andalucía.

Por otro lado, también se observan similitudes en las tres expediciones a la hora de determinar qué productos se tenían que fabricar en la ciudad de partida. Eran productos que no estaban allí y que se contaba que se encargaría su fabricación a los comerciantes locales. Las plantas de las expediciones lo decían de manera explícita. Para Mallorca se considera que los ajustes de mortero, las herramientas de gastadores, la cuerdamecha así como otros géneros "Se darán en Barcelona".[57] Respecto a la de Sicilia se confirma que "se han dado órdenes al intendente de Cataluña des del mes de diciembre para que prevea el sobredicho cordaje" así como "la prevención de todos los géneros y adherentes de los sobre dicho y de lo que pudiere faltar".[58] En el caso de Ceuta, por ejemplo, se ordenaba que todos los cordajes y complementos de artillería y gastadores "se previenen en Cádiz".[59] En el siguiente cuadro hemos recogido qué productos eran éstos.



© 2020 Global Journals

*Cuadro n. 6:* Productos producidos íntegramente en el puerto de salida de la expedición

| Expedición De Mallorca | Expedición De Sicilia | Expedición De Ceuta |
|---|---|---|
| Barcelona | Barcelona | Cádiz |
| Ajustes de artillería | Ajustes de mortero | Avantrenes |
| Avantrenes | Avantrenes | Carros transportes de pertrechos |
| Géneros diferentes | Capazos de tierra | Complementos (clavos, estribos, anillos, etc.) |
| Herramientas de gastadores | Carros de transporte | Cordajes |
| | Complementos (mazos, 3.000 herraduras, 40.0000 clavos de herraduras, cubos, etc.) | Espoletas |
| | Cordajes diferentes | Fragua de herramientas |
| | Espoletas | Instrumentos de artillería |
| | Instrumentos de artillería | Instrumentos de gastadores |
| | Instrumento de gastadores | |
| | Morteros | |
| | Piezas diferentes | |
| | Sacos de tierra | |

*Fuente: AGS, SGU, leg. 822 y 3442, y supl. 476 y 480.*

Comprobamos que en los tres casos son prácticamente los mismos: avantrenes, clavos, complementos del tren de artillería, instrumentos para los navíos como palas, cordajes, sierras, hachas, etc. Es decir, en la selección del punto de partida de una expedición, se tenía en cuenta tanto la existencia de abastos como la posibilidad de fabricar allí los productos necesarios. Ello tenía sin duda consecuencias positivas para los comerciantes y artesanos locales. ¿Quién fabricó estos productos si no eran los grandes asentistas? La respuesta se haya en una multitud de pequeños comerciantes y artesanos. El caso de Sicilia lo ilustra de manera muy clara.

*Cuadro n. 7:* Fabricantes de complementos de artillería para la Expedición de Sicilia

| Fecha | Contratista | Categoría social | Concepto | Coste (en rv.) |
|---|---|---|---|---|
| 29.I | Besora, Josep | Soguero | Cordajes para Sicilia | 65.004 |
| 16.V.18 | Borràs, Josep | Carpintero | 3942 palos para tiendas | 8.975 |
| 2.II | Febres, Pedro | Carpintero | Diferentes materiales para artillería | 20.584 |
| 8.V | Godimar, Honorato y cía | Carpinteros | 2 pontones para desembarco | 8.550 |
| 2.II | Molas, Aloi | Herrero | 800 quintales de hierro y 778 herraduras | 43.518 |
| 2.V | Puig, Joan y Barnola Tomàs | Empresarios | 12 tiendas | 22.402 |
| 2.II | Rubio, Josep | Carpintero | Materiales varios para la artillería | 26.626 |
| 26.IV | Valldejuli, Antoni | Botero | 2000 cubas de agua y vino | 89.998 |
| 2.II | Valls, Jacinto | Herrero | Géneros para la artillería | 62.114 |

*Fuente: ACA, Manual de Intendencia, 108 y 180*

Podemos ver que se trata de personas de categorías sociales muy variadas (herreros, carpinteros, sogueros, boteros, negociantes) y que en algunos casos cobran cantidades muy considerables, como los 62.000 rv. de Jacinto Valls por diferentes géneros de artillería, o los 90.000 rv. de vellón del botero Antoni Valldejuli por las 2.000 botas de agua y vino. Si miramos la cuenta de Jacinto Valls podemos ser más conscientes de qué productos estamos hablando.



© 2020 Global Journals

*Cuadro n. 8:* Cuentas de Jacinto Valls

| Producto | Cantidad | Productos | Cantidad |
|---|---|---|---|
| Sacatrapos | 105 | Cuchillos | 24 |
| Agujas varias | 2100 | Escoplos | 26 |
| Ganchos de fieltro para llevar bombas | 400 | Escoplos pequeños | 24 |
| Rascadores | 67 | Tenazas | 6 |
| Pies de cabra | 200 | Capazos | 24 |
| Espejes | 24 | Burletes | 6 |
| Tapas | 2022 | Gafas de tonelador | 12 |
| Marrazos | 234 | Sacafolios | 12 |
| Hachas de fieltro | 400 | Martillos | 60 |
| Hachas de 2 manos | 2000 | Limas | 20 |
| Hachas pequeñas | 50 | Hachas maestras | 100 |
| Clavos | 7045 | Hachas con martillo | 100 |
| Sierras | 10 | Azuelas | 20 |
| Sierras cerrajeras | 10 | COSTE TOTAL | 62.114rv. |

*Fuente: ACA, Manuales de Intendencia, vol. 180, fol. 102r.*

Son productos que habitualmente no tenemos en cuenta en nuestros estudios sobre el abastecimiento del ejército, pero que son fundamentales tanto para el sector armamentístico como el naviero y el vinculado a la reparación. Son cantidades pequeñas, pero sumadas adquieren valores muy considerables que a veces pasan desapercibidos. Hemos de profundizar en ellos pues tiene una importancia fundamental para el correcto funcionamiento de una empresa militar. Lógicamente, esto no es una realidad exclusiva de Sicilia. Algo similar sucedió en las expediciones de Mallorca y Ceuta. El 1 de enero de 1715 se hacía un contrato con Sebastián Bonet para que cortase y transportase madera para la artillería hasta el 28 de abril, fecha muy cercana a la partida de la expedición. El coste del contrato ascendía a 110.027 rv., cifra notablemente superior al contrato de Jacinto Valls.[60] Para el caso de Ceuta, una cuenta de materiales necesarios fechada el 2 de octubre de 1720, constataba que se necesitaban 669 las sillas para la caballería. En el almacén de Sevilla había 517 (208 nuevas y 309 arregladas), pero faltaban 152 sillas que fueron encargadas a artesanos locales de la ciudad.[61] En una carta del marqués de Lede fechada el 26 de enero de 1721 desde Ceuta, solicitaba que desde Cádiz se "embarque madera, hierro y maestros para renovar y recomponer las cureñas de toda la artillería de la plaza".[62] Lógicamente, las personas que iban a proporcionar estos materiales eran carpinteros y herreros, es decir: los mismos grupos sociales que hemos visto en las anteriores expediciones.

## IV. Otros Abastecimientos: Armas y Víveres

Los datos que hemos recogido hasta el momento no engloban todos los elementos necesarios para una expedición. Otros campos claves son los referentes a las armas de la infantería (fusiles, lanzas, bayonetas) y el abastecimiento de víveres. En el primer campo no había un asentista único. Si bien la fabricación de armas en Plasencia (armas de fuego), Eugi (balería), Tolosa (armas blancas) y La Cavada (artillería de gran calibre) era considerable, no daba abasto a toda la demanda necesaria para estas expediciones.[63] Resultaba necesario recurrir a fabricación local de los pequeños artesanos, originarios de los gremios del siglo XVII. El siguiente cuadro recoge algunos contratistas de armas a los que se recurrió para la expedición de Sicilia. Hemos incluido en ella también la balería.



© 2020 Global Journals

*Cuadro n. 9:* Contratista de armas catalanes para la expedición de Sicilia

| Fecha | Año | Contratista | Categoria Social | Lugar | Concepto | Coste |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 15.XI | 1717 | Valls, Jacinto | Herrero | Barcelona | 2.400 sables y otros productos | 99.060 |
| 8.I y 21.III | 1718 | Maseras, Francisco | Cuchillero | Barcelona | 769 bayones para el cuerpo de dragones y 796 bayonetas con sus vainas nuevas | 3.863 |
| 4.II | 1718 | Canals, Francisco | Armero | Catalán | 300 fusiles | 24.749 |
| 15.II | 1718 | Esteban, Pedro | Armero | Barcelona | 400 fusiles rayados para dragones con todos sus adherentes | 57.000 |
| 21.III | 1718 | Sorello, Juan | Cobrero | Catalán | 750 quintales de balas de plomo | 2.410 |
| 28.III, 20.VI, 13.VI | 1718 | Sorello, Juan | Cobrero | Catalán | 953 quintales de balas de fusil y pistolas. 25 piezas de plomo | 3.118 |
| 13 y 28.IV | 1718 | Miragle, Antonio y Rovira, Francisco | Gremio de cuchilleros | Barcelona | 2.000 bayonetas | 10.714 |
| 12.V | 1718 | Canals, Francisco y Navarro, Josep | Armero | Barcelona | 3.000 fusiles | 180.000 |
| 24.V | 1718 | Bover, Josep | Pastelero | Catalán | Pedigones y balas | 2.001 |
| 31.V | 1718 | Carbonell, Ventura y Cia. | Armero | Catalán | Fusiles y bayonetas, durante un tiempo indeterminado | 6 libras por fusil |
| 23.VI | 1718 | Sarraíma, Sebastián | Armero | Tarragona | Composición de 400 escopetas y 40 cajones para encajonarlas | 4.741 |

*Fuente: ACA, Manual de Intendencia, vol. 180; AGS, DGT, inv. 7, leg.3, TMC, 1908*

En mayo de 1718, la Corona ya había ordenado al asentista de La Cavada, la fabricación de todos los fusiles posibles y para ello había pagado 64.000rv.[64] El cuadro nos muestra que la producción catalana en 1718 tuvo una importancia considerable, y en ella participaron personas de categorías sociales muy diversas: armeros, herreros o cuchilleros. Las cantidades pueden parecer pequeñas (3.000 fusiles, 400 fusiles, 2.000 bayonetas, 750 quintales de balas de plomo) pero, una vez más, la suma total supone ingresos importantes que revertían directamente en beneficio de la provincia.[65] De manera semejante a lo que sucedía con los complementos de la artillería, parece claro que la organización de una expedición, suponía un estímulo económico para algunos sectores de locales. El mismo proceso se observa para Mallorca y Ceuta, si bien se han conservado menos datos. En el caso de la expedición de 1715, sabemos que los días 13 y 15 de enero se firmó un contrato con todos los "maestros cañoneros, llaveros y encepadores" de Ripoll, Barcelona y Manresa para la producción exclusiva de fusiles para el ejército, pagándose 47 reales por fusil.[66] En el caso de Ceuta, ya desde un principio se consideró que la provincia no era capaz de proporcionar todas las armabas de fuego y armas blancas necesarias Por esa razón, el 12% de ellas se hizo en La Cavada, el 13% en Plasencia y el 28% se compró en Holanda. Sólo el 47% se encontraba en Cádiz o se fabricaría allí.[67] Estos datos nos muestran que la selección de un punto de partida de una expedición no viene determinada exclusivamente por la riqueza y la facilidad de abastecimiento, si no también por su capacidad de producir las carencias de los grandes asentistas.

Los víveres no son una excepción a esta regla. Una primera lectura nos diría que la Corona encargó su gestión a los grandes asentistas. Josep Milans fue el asentista general del pan de munición de la expedición de Mallorca,[68] la compañía de Goyeneche lo fue en la de Sicilia[69] y José Aguirre en Ceuta.[70] A ellos habría que añadir la importante figura de Antonio Puche, que aparece vinculado al asiento de raciones de marina tanto en la expedición de Sicilia como la de Ceuta.[71] Sin embargo, la documentación de las tres expediciones muestra que la Corona combinó el recurso a los asentistas con la gestión directa de los víveres a través de los diferentes intendentes de cada provincia. En el caso de Mallorca, una carta fechada el 14 de diciembre de 1714, ordenaba a los superintendentes de Granada y Murcia que "se aplicaran y desde luego y sin la menor dilación a comprar y embargar los de mayor cantidad de trigo y cebada que pudieren en los lugares y puertos de sus distritos". Los de Murcia y Valencia también tenían que conseguir "sin la menor dilación 150.000 raciones de marina completas (…) entendiendo por raciones completas además del bizcocho, el vino, carne, pescado, queso, arroz aceite y vinagre".[72] En el mes de febrero de 1715 se pedían granos de los almacenes de Cartagena y Almería, pues "los nuevos asentistas no tienen presentemente forma alguna de



© 2020 Global Journals

proveer".[73] Es decir, se ve con claridad que en situaciones de urgencia el asentista no podía dar respuesta a la demanda. En el caso de Sicilia, hemos podido constatar el mismo proceso, con la diferencia que la Corona, en vez de recurrir a los superintendentes de cada provincia, contrató directamente a empresarios catalanes y de otras nacionalidades para proporcionar los víveres necesarios de las tropas. En el siguiente cuadro hemos recogido algunos de los principales contratos que se hicieron.

*Cuadro n.10:* Algunos contratistas de víveres para la expedición de Sicilia

| Fecha | Nombre | Categoría social | Nación | Concepto | Coste (rv.) |
|---|---|---|---|---|---|
| 17.XII.1717 | Duran, Josep y Jaume | Mercaderes | Catalán | 60.000 raciones de armada | 86.471 |
| 1.I - 31.VIII.1718 | Duran, Josep y Jaime | Mercaderes | Catalán | 1.504 @ de vaca salada 200.000 raciones de marina completas y otros géneros | 310.173 |
| 15.V.1718 | Curada, Lorenzo y Grebán, Nicolás | Empresario | Catalán | Pan de munición para las tropas, por dos años | ¿? |
| 20.V.1718 | Grebán, Nicolás | Empresario | Francés | Diferentes géneros de boca | ¿? |
| 22.V.1718 | Grebán, Nicolás | Empresario | Francés | Dar de comer a todos los oficiales de la tropa | ¿? |
| 1.I - 31.VIII.1718 | Grebán, Nicolás | Empresario | Francés | Vino, tocino, bacalao, arroz, habichuelas, queso, aceite y leña para la expedición. | 150.147 |
| 1.I - 31.VIII.1718 | Querezaju, Don José | Noble | Navarro | 260 raciones de armada | 118.177 |
| 1.I - 31.VIII.1718 | Pellicer, Juan | Ciudadano honrado de Reus | Catalán | 300 raciones de marina | 20.735 |
| 1.I - 31.VIII.1718 | Juanes, Antonio | Desconocido | | Arroz, botas y vino | 7.932 |
| 1.I - 31.VIII.1718 | Más, Francisco | Agricultor | Catalán | Géneros varios de víveres | 1.871 |
| 1.I - 31.VIII.1718 | Caudier, Juan | Desconocido | | 13 quintales de arroz | 586 |

*Fuente: ACA, Manual de Intendencia, vol. 180; AGS, DGT, inv. 7, leg.2, n.32.*

Las cantidades que se encargaron a estos productores locales no fueron pocas, y en algunos casos su coste fue muy alto. Ejemplos de ello son los 310.173rv. que se pagaron a Josep y Jaime Duran, o los 150.147rv que se entregaron al empresario francés Nicolás Grebán por las raciones de marina. Se ve con claridad que una parte importante de ellos fueron artesanos catalanes. A estos elementos, se podría añadir todavía los derivados de la fabricación de embalajes para el transporte de los productos. No nos podemos detener en ello. Solo constatar que hemos encontrado al menos 16 pagos a 13 personas diferentes vinculadas al transporte y embalaje. El coste total de todos estos pagos asciende a 519.010rv.[74] De estas 13 personas, al menos 7 eran catalanes, entre los que se encuentran sogueros (Josep Besora), boteros (Antonio Valldejuli), carpinteros (Andreu Samsó), horticultores (Francisco Amat) y ciudadanos honrados (Josep Matas). Todos proporcionaron productos como cubas de agua y vino, aros y botas de diferentes calidades, sacos de cáñamo y otros materiales, cántaros de tierra, etc.[75]

En esta dinámica Ceuta no es una excepción. La Corona desde un principio estableció que otras provincias proporcionasen los alimentos necesarios para la expedición. Se calculaban que se tenía que proveer la subsistencia de 16.000 hombres durante 100 días. Para ello, Sevilla, Sanlúcar, Cádiz, Tarifa y otros lugares de la costa debían proporcionar harina para hacer 1 millón de raciones de pan, así como la cebada y la paja necesaria. Respecto a las raciones de marina, se calculaba que también eran necesarias 1 millón. De ellas, dos terceras partes tenían que proceder de Sevilla, Cádiz y Tarifa y el resto de Málaga.[76] Además, en Cádiz se tenían que fabricar 1.000 pipas llenas de agua, así como 4.000 cantimploras. Lógicamente todo esto fue encargado a los comerciantes locales.

## V. El Abastecimiento De Las Expediciones: La Hora De La Verdad

Hasta el momento hemos podido ver cómo la organización de una expedición era mucho más compleja de lo que parecía en un primer momento. Los



© 2020 Global Journals

sectores sociales implicados eran muy variados y no se reducían a un grupo pequeño de grandes asentistas. Todo esto sobre "el papel" quedaba muy bien, pero cabe preguntarse si se llevaban a cabo esas órdenes tal como se dictaban. La documentación conservada de las tres expediciones nos muestra que, a la hora de la verdad, la realidad distaba mucho de ser la que se tenía en la Corte de Madrid.[77] En una fecha tan temprana como el 4 de febrero de 1715, dos meses antes de la partida teórica de la expedición, Asfeld escribía a Fernández Duran pidiendo un aumento del dinero para comprar víveres, pues los "nuevos asentistas no tienen presentemente forma alguna de proveer". Además, se habían "consumido los granos de estos almacenes y no habiendo lo que ha de venir de Cartagena y Almería, es imposible continuar la subsistencia de las tropas (…) sin aumentar el caudal" (y sin recurrir a nuevos contratistas).[78] A principios de marzo Asfeld insistía en la falta de moneda para pagar a las tropas francesas.[79] El 23 de marzo, Antonio Puche, asentista del tren de artillería recordaba que se le debían 100.000rv. Tenía listo un cargamento de grano y cebada pero que, sin el dinero, no podía pagar a los transportistas.[80] Ante la incapacidad de llegar a tiempo para la fecha de partida, el 5 de abril la Corona comunicaba al general que se retrasaba el embarco de tropas.[81]

Con la expedición a Sicilia, debido a su gran tamaño, los imprevistos fueron mucho mayores. Para paliarlos se recurrió a la producción local con una intensidad inusitada. El 14 de marzo de ese año 1718 la Corono encarga Salvador Mallol, carpintero, que reparase los 6.000 fusiles que habían llegado de Cádiz en mal estado.[82] Por las mismas fechas se pedía al armero Antonio Robinat que arreglase "3.321 escopetas inútiles que se hallaban en Lérida", algo que también se había solicitado a Pedro Daumon para las que había en Tortosa.[83] José Pedrajas, Capitán General de Cataluña, protestaba a Felipe V porque "lo que se dio por existente se halla faltar en los almacenes. Los más porque efectivamente no se encuentran en ellos y los otros hay parte se hallan inservibles por mal conducidos y parte necesitan componerse y renovarse con no poco dispendio".[84]No por casualidad, a finales de marzo se contrataba la fabricación de 2.000 bayonetas al gremio de los cuchilleros de Barcelona, ya que no era cierto que hubiese bayonetas en los almacenes de las atarazanas de Barcelona, tal como se indicaba desde Madrid.[85] A principios de abril la Corona conoce la falta de jarcia, razón por la cual, "se han dado órdenes al intendente de Cataluña desde el mes de diciembre para que prevea el sobredicho cordaje".[86] Josep Besora se hizo cargo de la fabricación de "cordaje, sacos, jarcia, velamen y otros géneros".[87] Los ejemplos son muy numerosos. En el siguiente cuadro hemos recogido algunos de estos contratos para arreglar productos que llegaban en mal estado.

*Cuadro n.11:* Contratos de reparación para la expedición de Sicilia

| Fecha | Nombre | Categoría social | Ciudad | Concepto | Coste (rv.) |
|---|---|---|---|---|---|
| 22.XII.1717 | Bornio, Josep | Armero | Barcelona | "500 fusiles mensuales con sus bayonetas", y otras armas que arregló y fabricó. | 190.642 |
| 28.III y 8 VI.1718 | Mallol, Salvador | Carpintero y encepador | Barcelona | Recomposición de los segundos 6000 fusiles vizcaínos que se remitieron de Cádiz. | 9.107 |
| 14.III y 24.VI. .1718 | Canals, francisco | Armero | Barcelona | Recomposición de 661 fusiles, 435 pares de pistoleas, 300 canteras, 700 ganchos para completar las bayonetas de 12.000 fusiles que habían venido de Cádiz. | 4.005 |
| ¿? .1718 | Reguant, Juan y Cia | Armero, clavero y encajador | Barcelona | Recomposición y renovación de 1.000 carabinas rayadas de las que se hallaban en Barcelona fuera de servicio. | 535 |
| 15.V.1718 | Fanals, Francisco | Sillero | Barcelona | Recomposición de 31 juegos de guarnición de mulas que se hallaban inútiles en Barcelona | 232 |
| 16.VIII.1718 | Solú, Jaime | Armero | Ripoll | 2316escopetas que se hallaban en los almacenes de Gerona, (algunas las hizo nuevas, otras las limpió). | 40.645 |
| 12.VIII.1718 | Quintana, Juan y cías | Armero | Manresa | Composición de 1035 escopetas que se hallaban en el castillo de Cardona y 7 cañones que puso llaves y cajas nuevas. | 24.083 |

*Fuente: AGS, TMC, 1908*



© 2020 Global Journals

Se constata, nuevamente, la variedad de las categorías profesionales de las personas implicadas: armeros, silleros, carpinteros, encepadores, encajadores o claveros. Las situaciones eran diversas. Muchas veces era arreglar armas que se encontraban en mal estado en los almacenes, o que se habían estropeado en la travesía marítima desde Cádiz. Cuando en enero de 1718 se encargaba a Josep y Jaime Duran las raciones de armada, ignorando al asentista general, se hacía debido a que eran "géneros que en su almacén faltan [el de Barcelona]".[88] El 30 de enero se encarga a un productor local, Josep Lapeyra, completar las piezas que faltan en 390 vestidos de los regimientos de Henao y Wachop, pues habían llegado sin las prendas necesarias.[89] Las 796 bayonetas que hemos visto antes que se encargaban en enero al cuchillero Francisco Maseras, eran indicativas de dos elementos. Por un lado, que el regimiento de dragones llegaba a la capital catalana sin los pertrechos necesarios, dato significativo de la dificultad de la Corona para equipar correctamente a las tropas. Por otro lado, en el contrato con Maseras se hacía constar que el cuchillero tenía aprovechar para este encargo "la refundición de materiales que se llevan a Barcelona de bayonetas y espadas inservibles".[90] Es decir, el dinero no abundada y había que aprovechar los materiales sobrantes para abaratar costes.

En el caso de Ceuta, la correspondencia entre el marqués de Lede y la Corte de Madrid supone un crudo relato de las carencias militares que la Corona no quería reconocer. A su llegada a Cádiz en septiembre de 1720, Lede no dejó de quejarse a Felipe V de la falta total de medios en la ciudad para la expedición "A mi arribo no había hallado navíos, víveres y demás prevenciones necesarias para poder embarcarme".[91] Sólo había dos barcos disponibles (el Franco y el Aneto). El "Sanguineto hace aguas por muchas partes y no puede servir sin arreglarlo, además de hallarse aún cargado".[92] Además, "El navío "El conquistador" no se halla en estado de navegar ni lo estará tan brevemente, por haberlo hallado muy desgastado y faltar en Cádiz madera para componerlo y se ha enviado a cortar en el monte, por lo cual no hay que hacer caso de él para la expedición."[93] Faltaban embarcaciones de transporte, "portones y otras cosas para el desembarco", entablados, caballerizas, marineros.[94] Incluso comerciantes con suficientes caudales que quisieran asumir las letras de cambio enviadas desde Madrid para pagar a las tropas y los gastos de la expedición.[95] En este contexto, el marqués de Lede confesaba el 19 de octubre a Felipe V que "siento no poder hacer milagros para satisfacer prontamente a sus reales órdenes".[96] Sin embargo, parece que unas semanas después la expedición ya estaba preparada y el 4 de noviembre se recoge la primera carta de Lede desde Ceuta. Eso sí, los problemas no cesaban. Dos días después, se quejaba de la pérdida de navíos por el mal tiempo.[97] Sin duda, todos estos imprevistos hacían encarecer la expedición, pero también es cierto que suponían una fuente de ingresos notable para los artesanos locales. El asentista general no podía dar respuesta rápida a una necesidades no previstas y urgentes. Los armeros, carpinteros, claveros y encajadores de Cádiz sí.

## VI. El Día Después

Tradicionalmente cuando pensamos en los costes de una expedición valoramos sólo la organización previa de la misma, no su desarrollo y su retorno. Este planteamiento no es acertado, pues no recoge la complejidad del fenómeno. Si bien no podemos extendernos demasiado en este apartado, no olvidemos que, una vez llegado al punto de destino, se exigen hacer obras en el lugar, se necesita reparar barcos y armas estropeadas. Además, luego hay que devolver a las tropas a la península y esto también tiene un coste. De todo ello se beneficiaban los comerciantes locales, tanto los del punto de llegada como los del de partida. En el caso Mallorca, se constata con mucho detalle este fenómeno. Entre agosto y octubre de 1715, cuando el ejército ya estaba instalado en la ciudad, se invirtió en la reconstrucción de la Torres de Santa Margarida, la construcción de un almacén, la reforma del Palacio Real, la adquisición de víveres variados, la reparación de navíos y el retorno de las tropas. Lo podemos ver en el siguiente cuadro.



© 2020 Global Journals

*Cuadro n.12:* Otros contratistas en Mallorca después del desembarco

| Fecha | Contratista | Categoría Social | Sector | Concepto | Coste (en rv.) |
|---|---|---|---|---|---|
| 28.VII-31.VIII | Jener, Pedro Antono | Desconocido | Armas | "4 moldes de bronce para fundir balas fusil, dos pares de tijeras para cortarlas y dos Cucharas" | 500 |
| 28.VII-31.VIII | Ballester, Lorenzo | Noble | Navíos | Árboles y cordajes que se le compraron | 23.049 |
| 28.VII-31.VIII | Bovera, Sebastián | Cordero | Navíos | 28 quintales de cordajes para un navío | 3.923 |
| 28.VII-31.VIII | Fortalón, Juan y cia. | Calafatero | Navíos | 50 días de trabajo para remendar el Tigre | 187 |
| 28.VII-31.VIII | Gomila, Josep y cia. | Carpintero | Navíos | Recomponer navíos que vuelven a Barcelona | 1.512 |
| 28.VII-31.VIII | Mulet, Joaquín | Herrero | Navíos | Diferentes piezas de hierro para un navío | 829 |
| 28.VII-31.VIII | Real, Juan | Mestre d'aixa | Navíos | trabajo de poner árboles en el navío | 779 |
| 28.VII-31.VIII | Abraham, Antonio | Tonelero | Víveres | 282 pipas de agua para las tropas que se vuelven a Barcelona | 2.787 |
| 28.VII-31.VIII | Blas Dupont, Pedro | Asentista carnes | Víveres | 287 carneros para los oficiales | 2.770 |
| 28.VII-31.VIII | Castaño, Jerónimo | Desconocido | Víveres | Arcos de pipería y jornales de un barco | 1.711 |
| 28.VII-31.VIII | Ferrer, Francisco | Vecino de Alcudia | Víveres | 144 cargas de vino provisión de tropas | 8.514 |
| 28.VII-31.VIII | Fovel, Miquel | Empleados desembarco | Víveres | Desembarco de víveres y de artillería | 644 |
| 28.VII-31.VIII | Llinás, Thomas | Desconocido | Víveres | 45 cargas de vino que se le compraron para la provisión de tropas | 3.069 |
| 28.VII-31.VIII | López, Bartolomé | Empleados desembarco | Víveres | Desembarco de víveres y de artillería | 450 |
| 28.VII-31.VIII | Martí, Jaume | Desconocido | Víveres | Carneros para los oficiales que vuelven a Barcelona | 2.576 |
| 1.IX-30.IX | Cerdá, Juan | Albañil | Construcción | Obras del palacio | 293 |
| 1.IX-30.IX | Gomilla y cia. | Carpintero | Construcción | Torres de Santa Margarida de pólvora | 1749 |
| 1.IX-30.IX | Martínez, Andrés | De Ibiza | Construcción | 120 cuartones de madera para el almacén Mallorca | 1749 |
| 1.IX-30.IX | Palermo, Antonio | Herrero | Construcción | Compras de hierro y otros para Santa Margarida | 820 |
| 1.IX-30.IX | Carreras, Sebastián | Desconocido | Víveres | Bizcocho para os oficiales que vuelven a Barcelona | 311 |
| 1.IX-30.IX | Dupont Blas | Asentista carnes | Víveres | 5.159 libras de carnero, 60 libras de vaca | 7339 |
| 1.IX-30.IX | Mulet, Juan | Tendero | Víveres | 121 cargas de vino, 20 cargas de vinagre para las tropas que iban a Barcelona | 8594 |
| 1.X-31.X | Adrover, Simon | Maestro fundidor | Armas | Balas de fusil | 481 |
| 1.X-31.X | Domínguez, Pedro Juan | Armero | Armas | Recomponer parte de las armas que están en los almacenes | 367 |
| 1.X-31.X | Carpinteros y albañiles | | Construcción | Trabajos en las torres de pólvora. Compra de hierros | 421 |
| 1.X-31.X | Gibert, juan | Carpintero | Construcción | Obras del almacén | 802 |
| 1.X-31.X | Gomilla, Juan | Carpintero | Construcción | Obras en la plaza de armas | 752 |
| 1.X-31.X | Mayol, Andres | Albañil | Construcción | Obras en las ventanas de Santa Margarida y en las murallas | 1204 |
| 1.X-31.X | Catty, Ricardo | Patrón navío inglés | Víveres | Transporte de cebada para las tropas | 2542 |

*Fuente: AGS, SGU, sup.. 476*

En total un centenar o más de personas se beneficiaron de esta actividad, algunos de ellos, con contratos importantes y recurrentes, como el carpintero Juan Gomila. Lo interesante es que son los mismos grupos sociales que hemos visto antes: carpinteros, herreros, albañiles, sogueros, herreros o toneleros.



© 2020 Global Journals

Incluyen campos tan variados como la construcción, la reparación de barcos o los víveres. En todos ellos están ausentes los grandes asentistas. Lo mismo sucede con Sicilia. Sin entrar en los gastos que se llevaron a cabo en la Isla, hay que pensar que la expedición supuso el inicio de la guerra entre la Corona Hispánica y la Cuádruple Alianza. En este contexto, Cataluña se convertía en un enclave estratégico. La provincia estaba debilitada por los estragos derivados de la presencia continuada de tropas[98] y con los sistemas defensivos en ruinas. Requerían una inversión urgente, para hacer frente a la amenaza francesa. A ello cabe añadir las actividades de las milicias austriacistas del Carrasclet.[99] Enrique Giménez ha destacado como una de las principales preocupación del marqués de Castelrodrigo fue "la defensa de Cataluña, sobre todo las plazas próximas a la frontera",[100] unas defensas que, según Manuel Arranz, necesitaban ser reforzadas ya que "su eficacia había quedado en entredicho repetidas veces durante los últimos años del siglo XVII".[101] Como era de esperar, los pequeños artesanos locales tuvieron de nuevo un papel clave. En octubre de 1718 el albañil Francisco Torrents se responsabilizaba de las reparaciones en las defensas de Rosas;[102] posteriormente la Corona encargó a la compañía de albañiles de Agustí Cirera la reparación de las fortalezas de Cardona y Berga (noviembre), Castellciutat y Girona (diciembre).[103] De hecho, la acumulación de tropas en Barcelona y sus alrededores para preparar la expedición de Sicilia también había tenido efectos sobre la ciudad. En enero de 1718 un rayo destrozó parte de las atarazanas, punto clave en los preparativos, y Josep Borrás se encargó de arreglarlo.[104] Además había que arreglar el faro, limpiar la acequia, habilitar nuevos cuarteles y ampliar los almacenes de paja. El carpintero Josep Bonet se encargó en febrero y mayo del almacén de paja y los nuevos cuarteles,[105] Josep Borrás del faro[106] y Francisco Torrent de limpiar la acequia.[107]En Ceuta sucedió lo mismo si bien conservamos menos datos. La correspondencia del marqués de Lede pone de manifiesto que una vez allí tuvo que mejorar las defensas de la ciudad y que necesitaba víveres y más fusiles. Entre otras cosas se quejaba del mal estado de los cañones y las cureñas de la Ceuta, por lo que solicitaba "que se embarque madera, hierro y maestros para renovar y recomponer las cureñas de toda la artillería de plaza".[108] Podemos deducir perfectamente quién se encargó de estas reparaciones.

## VII. Algunas Valoraciones

Llegados a este punto, quizá haya que replantearse o matizar la reflexión que hacía Rafael Torres al considerar que la expedición de Menorca de 1782 supuso "un punto de inflexión en la geoestrategia de movilización de recursos para la guerra".[109] Los datos recogidos en este trabajo muestran que la distancia y el coste económico no eran siempre un criterio a la hora de seleccionar el puerto de partida de la expedición. Tanto en el caso de Barcelona como en el de Cádiz, hemos visto que una parte importante de los productos necesarios no estaban en la ciudad y se tenían que traer de otros lugares, lo que aumentaba de manera considerable su coste. Toda la pólvora usada para la expedición de Mallorca procedió de fuera de Cataluña; en Sicilia la pólvora catalana sólo representaba el 23% del total y en Ceuta la pólvora andaluza no llegaba al 45%. Lo mismo sucedía con la balería: la mitad de las bombas y granadas embarcadas para Mallorca eran catalanas, en Sicilia esa cifra era sólo del 25%. Respecto a los fusiles y los víveres también hemos comprobado que una parte importante de ellos no estaban en la provincia de origen, y como regla general se recurrió a la producción de otras regiones peninsulares. Realmente, la cuestión económica no parece que sea un elemento determinante a la hora establecer el punto de partida.

Por otro lado, también se constata que en las tres expediciones hay rasgos comunes. Existen un conjunto de productos que siempre se encargan a los artesanos locales, como los avantrenes, herramientas de artillería y gastadores, complementes metalúrgicos, etc. Casos como el de Jacinto Valls ponen de manifiesto que estos productos, aparentemente de poca entidad, sumados, adquirían dimensiones y costes considerables. A ello cabe añadir toda la gestión de los "imprevistos", que no eran pocos. En ese contexto, también eran los artesanos de la ciudad de origen los encargados de solventar esos problemas, ya que el tamaño de los grandes asentistas no les permitía dar respuesta con la rapidez necesaria. La conclusión resulta evidente: la organización de una expedición supone siempre un estímulo y beneficio económico para la provincia y la ciudad de la que parte la flota. Uno de los criterios determinantes a la hora de fijar el punto de partido no era la existencia de los productos, sino la capacidad de fabricarlos allí en caso de necesidad. Unos beneficios, no lo olvidemos, que continuaban después de la expedición, como hemos podido ver con el caso de Mallorca y Sicilia.

Finalmente, este trabajo ha puesto de manifiesto que los grupos sociales que se beneficiaban de los contratos militares eran mucho más diversificados de lo que habitualmente se consideraba. Más allá de los grandes hombres de negocios y asentistas, existía una amplia constelación de armeros, herreros, carpinteros, boteros, albañiles, silleros, que participaban y se relacionaban con el Estado a la hora de gestionar el abastecimiento militar. Por ello, resulta necesario replantearse las formas que adquiría el contractor-state, y valorar que suponía un beneficio para muchas más personas de las que tradicionalmente se ha dicho.



© 2020 Global Journals

[1] Este trabajo se inserta dentro del grupo de investigación *España y Francia: intereses dinásticos e intereses nacionales (1701-1733).* (PGC2018-097737-B-I00) y del *Grup d'estudi de les institucions i de les cultures polítiques (segles XVI-XXI)* (2017 SGR 1041), ambos dirigidos por el profesor Joaquim Albareda.

[2] Original Writers (Comp.). (1760).*The modern part of an universal History*. London: Richardson, p. 532. Sobre el centralismo de Felipe V y su nueva forma de gobernar la bibliografía es amplia. Entre otros cfr., Fernández Albadalejo, P. (Ed.). (2001).*Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la Espanya del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons, pp. 353-454. San Miguel, E. (2001).*La instauración de la monarquía borbónica en España*. Madrid: Comunidad de Madrid; Cornetet, J. (2000). *La monarchie entre renaissance et révolution 1515-1792*. París: Seuil; Dubet, A. (2015).*La Hacienda real de la Nueva Planta (1713-1726), entre el fraude y buen gobierno: el caso Verdes Montenegro.* Madrid: Fondo de Cultura Económica de España; Dubet, A. (2018). "El gobierno de las haciendas reales hispánicas en el siglo XVIII: dinámicas de los reformismos borbónicos" *Magallánica: revista de historia moderna*, 5, (9), 39-79.

[3] Torres R., Brandon, P., Marjolein't, H. (2017). "Introduction: war and economy. Rediscovering the Eighteenth-Century military entrepreneur". *Business History*, 60 (1), 4-22. Doi: doi.org/10.1080/ 00076791.2017.1379507, p. 2. Este tipo de planteamiento ya había sido enunciado por Richard Harding unos años antes: "*The focus on the centralizing state, absolutism and coercion has led to a neglect of collaboration, co-operation and acomodation (…). It seems important to reexamine the contractor-state relationships*". Vid. Harding, R. (2012). "Introduction". En Harding, R. y Solbes, S. (Coords.). (2012). *The contractor state and its implications.* Las Palmas: Universidad de Las Palmas, p. 11.

[4] Delgado, J.M. (2015). "Después de Utrecht. El impacto de la nueva fiscalidad borbónica sobre la economía y la sociedad catalana del siglo XVIII". En Mullfulleda, C. y Salles, N. (Eds.). (2015). *Els tractats d'Utrecht, clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans,* Barcelona: Museu d'Història de Catalunya, 373-384, p. 382, nota 28. Vid. también Torras Ribe, J. M. (2010). "Els efectes sobre Catalunya de les guerres d'Itàlia (1717-1719), *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. LII,* 217-236, p. 222.

[5] Storrs, C. (2016). *Spanish Resurgence 1713-1748*. Yale: Yale University Press, p. 177.

[6] Torres, R. (2013) "Administración o asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII", *Studia Historica, 35*, 159-199, Doi: http://dx.doi.org/10.14201/shhmo 2013352332.

[7] Navia Ossorio, Á. (vizconde de Puerto). (1885).*Reflexiones militares*. Madrid: Publicaciones de la Revista Científico Militar, Libro III, capítulo, IV, p. 343.

[8] Aquerreta, S. (2001).*Negocios y finanzas en el siglo XVIII: La familia Goyeneche*. Pamplona: Eunsa. Díaz Ordóñez, M. (2010). *Amarrados al negocio. Reformismo borbónico y suministro de Jarcia para la Armada Real (1675-1751)*. Madrid: Ministerio de Defensa.

[9] Torres, R. (2013). "Administración o asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII", *Studia Historica, 35*, 159-199.Doi: http://dx.doi.org/10.14201/shhmo20133 52332.

[10] Dubet, A. (2018), pp. 84-89. Vid. también Dubet, A. (2010). "¿Tesorería Mayor o Tesorería General? El control contable de los años 1720: una historia conflictiva", *De Computis*, *13*, 95-132. Doi: http://dx.doi. org/10.26784/issn.1886-1881.v7i13.117.

[11] Torres Sánchez, R. (2014). "Geoestrategia y recursos. El punto de partida en la expedición marítima del duque de Crillón a menorca en 1781". En Baudot, M. (Dir.). (2014).*El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Madrid: Polifemo, pp. 261-292. La citaen pp. 287 y 288.

[12] Harding, T. (2006). "Trans-Atlantic operational capability: state, resources and war, 1739-1748". En, Bowen, H.V. y Gonzalez Enciso, A. (2006). *Mobilising resources for war: Britain and Spain at work during the Early Modern Period*. Pamplona: Eunsa, pp. 59-80; Torres Sánchez, R. (enprensa), "Seapower and Amphibious Warfare. The Spanish Brownwater Navy in Minorca, 1781- 1782". En Jean DE PRÉNEUFT (Ed.) (enprensa).*The military occupation of maritime and coastal spaces in Europe*. Lille: Service historique de la défense.

[13] Pascual, E. (2016). "Formación e instrucción de la expedición anfibia para la conquista de Mallorca (1715)".*Revista Universitaria de Historia Militar.5* (10), 46-66, p. 47.

[14] Storrs, C. (2016); Sallés, N. (2015). *Giulio Alberoni y la dirección de la política exterior española después de los tratados de Utrecht (1715-1719)*. Tesis inédita. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona; Torres Sánchez, R. (2015).*Constructing a Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Spain.* Hampshire: Palgrave; Fynn-Pau, J. (2014). *War, Entrepeneurs and the State in Europe and the Mediterraneam 1300-1800.* Leiden: Brill. Respecto a la defensa de la costa africana, vid. entre otros, Muñoz Corbalán, J., (1993). "Estrategia de la corona española para la conservación de los presidios menores africanos durante el siglo XVIII". *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla,* 21, 253-294; Gold, P. (2000). *Europe or Africa? A Contemporary Study of the Spanish North African Enclaves of Ceuta and Melilla.* Liverpool: Liverpool University Press.

[15] Blanchard, A. (1982). "L'expédition de Majorque de 1715 d'après les rapports des ingénieurs militaires français". En VV.AA., *Majorque, Languedoc et Roussillon de l'Antiquite a nòsjouns*. Palma: Ed SAL, pp. 91-112, Castellví, F. (1997).*Narraciones Históricas*. Madrid: Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, 4 vols, Vol. IV, pp. 501-516; Biblioteca Luis Alemany (Palma de Mallorca), ZE3-9/415, manuscrito: "Desembarcament a Mallorca ambmotiu de la Guerra de Successió".

[16] Pascual, E. (2016). Del mismo autor, Pascual, E. (2012). "Preparativos y disposiciones de Felipe V para la expedición a Mallorca en 1715". En Jiménez Estrella, A. y Lozano Navarro, J. (Eds.) (2012) *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Granada: Universidad de Granada, vol. II, pp. 1169-1180.

[17] El Tratado del Hospitalet fue recogido por Castellví, F. (1997). vol. II, p.777. El artículo referente a la evacuación de Mallorca es el IV (p. 778).

[18] El papel de Mallorca a la hora de abastecer a los sitiados en Barcelona está ampliamente documentado por todos los cronistas del asedio. Por ejemplo se pueden consultar numerosas referencias en: Biblioteca de Catalunya, Anónimo, *Anales Consulares*- Manuscrito 173, vol. III; Archivo Histórico



© 2020 Global Journals

Municipal de Barcelona (AHMB), *Suscinta Memòria de lo que passà...* Manuscrito: CDH68; Biblioteca del Seminario Conciliar del Barcelona.Mas, E., *Dietari del Siti.....* Manuscrito 419,; Anónimo (2014).*Diario del sitio y defensa de Barcelona (1713-1714)*. Valencia: Tres i Quatre.

[19] Castellví. F. (1997). Vol. IV, p. 524.

[20] Pascual, E. (2012), p. 1179.

[21] Las instrucciones de Felipe V a Asfeld para llevar a cabo la expedición datan del 15 de enero 1715. A pesar de los esfuerzos del general para partir hacia finales de marzo o principios de abril, las dificultades de abastecimiento y el mal tiempo retrasaron la fecha de partida hasta el 8 y 11 de junio. Parte de la correspondencia entre Asfeld y diferentes autoridades de la Corte, se pueden consultar en Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Guerra (SGU), suplemento, 476. De ahora en adelante lo citaremos como AGS, SGU, supl.476.

[22] Martí-Fraga, E. (2019). "Cataluña y la movilización de recursos militares para la expedición a Sicilia, 1718".*Cuadernos de Historia Moderna,* 44, (1), 129-158. Doi:http://dx.doi.org/10.5209/CHMO.63918.

[23] Sallés, N. (2016). "'Que nos odien, si también nos temen. El razonamiento estratégico detrás de las campañas de Cerdeña y Sicilia (1717-1718)".*Vegeta*, 16, 313-334.

[24] En el Archivo General de Simancas (AGS), se conserva una valiosa crónica de la expedición. Secretaría de Marina, leg.739. Entre los cronistas del momento que narran la expedición destaca Castellví, F. (1997). Vol. IV, pp. 632-640; el Marqués de la Mina, *Expedición de Cerdeña y Sicilia*. Biblioteca Nacional de España (BNE), Manuscrito 10521, parte 1, fols. 73-94 y Bacallar y Sanna, V. (1957).*Comentarios a las Guerras de España e historia de su rey Felipe el animoso.* Edición publicada en Madrid: Real Academia de Historia, pp. 283-287.

[25] Castellví, F. (1997). Vol. IV, p. 633. El marqués de San Felipe (Vicente Bacallar y Sanna) pensaba lo mismo: "nunca se ha visto armada más bien abastecida" (Bacallar y Sanna, V. (1957), p. 284).

[26] "Noticia General del Estado en que entra a la expedición de Sicilia la infantería de sus reclutas, por los mismos ejércitos y remplazos…", AGS, Secretaría de Marina, leg. 739, s/f..

[27] Mina. *Expedición…*, fol. 78r.

[28] Castellví, F. (1997). Vol. 4, p. 637.

[29] AGS, Secretaría de Marina, leg. 739. Vid también Castellví, F. (1997). Vol. IV, p.638.

[30] Sobre el asedio de Ceuta hay una numerosa bibliografía. Consultad entre otros: Loureiro Souto, J.L. (2015). *Los conflictos por Ceuta y Melilla: 600 años de controversias*. Tesis doctoral inédita. UNED, Madrid, pp. 168-174; Morales Lezcano, V. (2016).*Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual.* Madrid: La Esfera de los Libros; Busnot, D. (1715). *History of the Reign of Muley Ismael, the Present King of Morocco*, London: Printed for A. Bell and J. Baker; Marquez, J. (1895). *Historia de la Plaza de Ceuta, describiendo los sitios que ha sufrido en distintas épocas por las huestes del imperio de Marruecos.* Madrid: Imprenta española de los señores Nieto y Compañía, pp. 188-194; Ruiz Oliva, J. (2004). "Poliorcética subterránea de Ceuta: minas y contraminas de los siglos XVII y XVIII". En VV.AA. *Ceuta en los siglos XVII y XVIII.* Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 187-212; Biblioteca Nacional, Correa de Franca, A., *Historia de la muy noble y fidelísima ciudad de Ceuta*. manuscrito 9741, pp. 238-253.

[31] AGS, SGU, supl. 480, s/f.

[32] AGS, SGU, supl. 480, 4 de noviembre de 1720.

[33] AGS, SGU, sup, 480, 4 de marzo de 1721.

[34] Dubet, A. (2015).

[35]Andújar, F. (2015a). "De la militarización de Cataluña a los espacios de integración". En Mullfulleda, C. y Salles, N. (Eds.). (2015),pp. 227-236, p. 230.

[36] Este dato es de enero de 1714. En 1715 era un poco menor. Torras i Ribé, J.M. (2001). *La Guerra de Successió i elssetges de Barcelona.* Barcelona. Rafael Dalmau, p. 352.

[37] Este cálculo se ha hecho a partir de un documento de 1715, sin fecha, titulado ""Batallones que hay en cada provincia de las tropas de su magestad" en AGS, SGU, supl. 476.

[38] Este dato pertenece a 1717.

[39] Andújar calcula que en 1717 había movilizados en la península ibérica 43.360 soldados. Seguramente este % debería ser menor, porque en 1718 se aumentó el número de soldados movilizados. Aun así, es ilustrativo de esfuerzo que supuso la organización de la expedición de Sicilia para la Corona. Cfr. Andújar, F. (2015a), p. 230.

[40] Este dato pertenece a 1717.

[41] En el caso catalán son conocidos los conflictos que se produjeron por los abusos de las tropas en los alojamientos durante esos años, muchas veces no suficientemente castigados por las autoridades militares competentes. Torras Ribe, J. M. (2010).

[42] Molas, P. y Farga, M. (2010). "Gremios y asentistas del ejército de Cataluña del siglo XVIII" en DD.AA. *La ilustración en Cataluña. La obra de los ingenieros militares.* Barcelona: Ministerio de defensa, p. 128.

[43]Sobre los Goyeneche vid. Aquerreta, S. (2001).Vid. también, Dubet, A. (2015), p. 153.

[44] Sobre la jarcia la referencia indiscutible es Díaz Ordóñez, M. (2010).

[45] Dubet, A. (2015), p. 153; Storrs, C. (2016), p. 48.

[46] Sobre las diferencias entre las raciones de infantería y las de marina vid. Torres, R. (2016). "Alimentando marte: la política de suministros militares al ejército español en el s. XVIII". *Cuadernos de Historia Moderna,* 41 (2), 373-389. Doi: http://dxd.oi.org/10.5209/CHMO. 53816.

[47] Dedieu. J.P. (2011). "Grupos financieros al servicio del rey de España. Fines del siglo XVII principios del XVIII". En Dubet, A., Luis, J.P. (Eds.) (2011). *Les financiers et la construction de l'Etat. France Espagne (XVIIe-XIXe siècles)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 87-104, p. 90.

[48] Andueza, M.P. (2005). "La casa, la familia y los negocios en el siglo XVIII: los Borda de Maya (Baztán)", *Príncipe de Viana*, 235, 353-392, p. 368.

[49] Andújar, F. (2015b).

[50] Dubet, A. (2015), pp. 112-113.

[51] Sobre la industria armamentística catalana en el siglo XVIII vid. Martí, R. (2004).*Cataluña: armería de los borbones. Las armas y los armeros de Ripoll, Barcelona, Manresa, Igualada de 1714 a 1794*, Barcelona: Salvatella.

[52] La pólvora francesa provenía de Marsella, Colliure y Perpiñán. La española de Aragón, Alicante y "otras fábricas de España". Cfr. AGS, SGU, supl 475, sin fecha y s/f.

© 2020 Global Journals

[53] Archivo de la Corona de Aragón (ACA), *Manual de Intendencia,* vol. 180. 3 de marzo de 1716, s/f.
[54] Lo cierto, es que la realidad no era exactamente así. El 8 de julio de 1720 constata el pago a la Compañía de los financieros Cambí y Spinelli el pago por la compra de pólvora y balería en Portugal para llevarla a Cádiz. AGS, DGT, inv.7 leg.3, exp. 4, fol. 265.
[55] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 109, fol. 179.
[56] Como veremos más adelante (vid. Infra.), a lo largo del otoño de 1718 se hicieron obras de reparación de las fortalezas de Rosa, Cardona, Castellciutat y Berga, entre otros. Además, cabe añadir que un año antes, en marzo de 1717, se había hecho la reforma de los baluartes del rey Felipe y La Reina de las murallas de Barcelona (ACA, Real Patrimonio, pleitos, n.1793).
[57] ACA, SGU, leg. 3442.
[58] ACA, SGU, leg. 823, 1 de abril de 1718.
[59] ACA, SGU, leg. 823.
[60] AGS, Secretaría y Superintendencia de Hacienda (SSH), leg. 550, vol. 1. El dato lo conocemos porque en 1732 todavía la Corona no le había abonado el importe.
[61] AGS, SGU, sup. 480, Cuenta del 2 de octubre de 1720.
[62] AGS, SGU, sup., 480, Carta del 26 de enero de 1721.
[63] Sobre la fabricación de armas y las diferentes fábricas que había en la península en ese momento vid., entre otros: Alcalá Zamora, J. (2004). *Historia de una empresa siderúrgica española: Los Altos Hornos de Liérganes y La Cavada, 1622-1834*. Santander: Consejería de Cultura; González Enciso, A. (2013) "Asentistas y fabricantes: el abastecimiento de armas y municiones al estado en los siglos XVII y XVIII", *Studia Historica,* 35, pp. 269-303. Doi: http://dx.doi.org/10.14201/shhmo2013352332; González Enciso, A. (2016); Guerrero, R., *Las elites vascas….*
[64] AGS, DGT, inv. 7, leg. 3, exp. 10.
[65] Si bien no siempre se puede calcular el coste de todos los contratos recogidos en este cuadro se constata que la Corona invirtió en Cataluña al menos 387.656rv. por la fabricación de estas armas.
[66] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 106, s/f.
[67] AGS, SGU, supl. 480, nota de 19.XII.1720.
[68] Bencomo, C. (1983).La *Familia Milans: comercio y nobleza en al Catalunya del siglo XVIII*, Tesis de licenciatura inédita. Universidad de Barcelona, Barcelona, p. 146.
[69] AGS, DGT, inv. 7, leg. 40-2.
[70] AGS, DGT, inv.7, leg. 3, exp. 4. Aguirre era el "asentista general de víveres de las tropas y plazas". También se encargaba del transporte de los granos.
[71] AGS, DGT, inv. 7, leg. 3, exp. 5. Una visión general de las cuentas de Antonio Puche se encuentra en AGS, DGT, inv. 7, leg. 2, exp. 26, donde se recogen muchos de los encargos que había recibido de la Corona entre 1717-1720.
[72] AGS, SGU, 3442, 13 de diciembre de 1714 y otra sin fecha.
[73] AGS, SGU, 475, carta del 4 de febrero de 1715. Carta de Asfeld a Fernández Duran.
[74] AGS, DGT, inv. 7, legajo 2, n.32, ACA, Manual de Intendencia, vol. 180, fols. 99-102v., y 580v-585r.
[75] Fuente, ACA, *Manual de Intendencia,* vol. 180; AGS, DGT, inventario 7, leg.2, n.32.
[76] AGS, SGU, supl. 480.
[77] El vizconde de Puerto ya lo advertía en sus *Reflexiones Militares*: "La continuación de disparar, las caídas de los soldados y caballos en las marchas, las lluvias que penetran en los pabellones de armas y las balas de los enemigos en el combate estropean todas las campañas gran proporción de fusiles, carabinas y pistolas (…) Es preciso tener siempre cantidad de soldados para aderezarlas en los vecinos lugares" Vizconde de Puerto. (1885), libro III, cap. IV, p. 345.
[78] AGS, SGU, sup. 476, carta del 4 de febrero de 1715.
[79] AGS, SGU, sup. 476, carta del 11 de marzo de 1715.
[80] AGS, SGU, sup. 476, carta del 23 de marzo de 1715.
[81] AGS, SGU, sup. 476, carta del 5 de abril de 1715.
[82] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, fols. 83r-85r.
[83] AGS, TMC, leg. 1908, fol. 478.
[84] AGS, SGU, leg. 823, s/f.
[85] ACA, *Manual de Intendencia*, vol.180, fol. 81v.-83r.
[86]AGS, SGU, leg. 823, "Lugar de donde ha de proceder la artillería", 1 de abril de 1718.
[87] DGT, inventario 7, legajo 2, n.32.
[88] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, fol. 35v.
[89] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, fol. 106r. La petición incluía las camisas, las chupas, cinturones y correas de fusil.
[90] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, fol. 2r.
[91] AGS, SGU, leg.481, 24 de septiembre de 1720.
[92] AGS, SGU, leg.481, 16 de septiembre de 1720.
[93] AGS, SGU, leg.481, 29 de septiembre de 1720.
[94] AGS, SGU, leg.481, 19 de septiembre de 1720.
[95] AGS, SGU, leg.481, 5 de octubre de 1720.
[96] AGS, SGU, leg.481, 19 de octubre de 1720.
[97] AGS, SGU, leg.481, cartas del 4 y 6 de noviembre de 1720.
[98] Cfr. Roura, Ll. (2001). "Subjecció i militarització a la Catalunya del segle XVIII", en Albareda, J., (ed.) *Del patriotisme al catalanisme*.Vic: Eumo Editorial, pp. 289-316.
[99] Sobre la actividad del Carrasclet vid. Albareda, J. (1997). "L'alçament dels carrasclests contra Felip V". En Arnabat, R. (Coord.) (1997). *Moviments de protesta i resistència a la fi de l'Antic Règim.* Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Monsterrat, pp. 63-79.
[100] Giménez, E. (2005). "Conflicto armado con Francia y guerrilla austriacista en Cataluña (1719-1720)". *Hispania*, 26 (220), pp. 543-600, p. 554. Doi. https://doi.org/10.3989/hispania.2005.v65.i220.143.
[101] Arranz, M. (1979).*Los profesionales de la construcción en la Barcelona del siglo* XVIII. Tesis doctoral inédita. Universidad de Barcelona, Barcelona, p. 1870.
[102] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, fol. 641r-644v.
[103] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, fols., 651-657; 646-651; 657-662, 662-664.
[104] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, 5r-10r.
[105] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, fols.75-79, 88-89.
[106] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, 636r-641r.
[107] ACA, *Manual de Intendencia*, vol. 180, 68r-69v.
[108] AGS, SGU, supl, leg. 481, Carta del 26 de enero de 1721.
[109] Torres Sánchez, R. (2014), p. 287.



© 2020 Global Journals